
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 92:

El regreso del cautiverio

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 92

EL REGRESO DEL CAUTIVERIO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 92

Si recuerdas las lecciones anteriores, Dios envió profetas tanto a Israel como a Judá advirtiéndoles que, si seguían en sus pecados y no se arrepentían, Dios destruiría a sus naciones, y los enviaría al cautiverio. Y nosotros sabemos que esto fue lo que pasó. En el 722 a. C., los asirios tomaron el control completo de Israel, y llevaron a muchos cautivos. El reino del sur de Judá fue conquistado por los babilonios en el 586 a. C. y muchos fueron llevados cautivos.

Pero los profetas también habían predicho que Dios sería misericordioso y recordaría el pacto que tenía con Su pueblo. De hecho, unos dos siglos antes de que los cautivos pudieran regresar del cautiverio, Isaías menciona el nombre del gobernante que sería el responsable de hacerlo. En Isaías 45:1, leemos: «Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes, para abrir delante de él las puertas, y los portales no se cerrarán». En esta lección, veremos cómo el Señor liberó a Su pueblo del exilio.

Es el 539 o 538 a. C., y Ciro es rey de Persia. Él ha derrotado a los babilonios, y ha sido el nuevo regente de la región por algún tiempo. En los primeros versículos del libro de Esdras, leemos un pasaje notable: «Y en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar por todo su reino, y también por escrito, diciendo: «Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea su Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado en cualquier lugar donde habite, los hombres de su lugar lo ayuden con plata, y oro, y bienes, y con ganado, junto con ofrendas voluntarias para la casa de Dios, que está en Jerusalén».

¿Recuerdas alguna otra ocasión en la que los israelitas estuvieron en cautiverio? Estoy seguro que sí: cuando estuvieron en Egipto. ¿Cuál fue la actitud de ese rey cuando los judíos querían irse y adorar fuera de Egipto? Él se negó una y otra vez. ¿Por qué? Leemos que el Señor endureció su corazón, es decir, Dios lo dejó obstinarse. En Romanos 9:17, leemos: «Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».

Todo el propósito era para que Dios mostrara Su poder. Faraón no tenía control sobre ninguno de esos eventos. Y ahora tenemos una situación similar.

El pueblo judío ha permanecido cautivo, pero esta vez ellos no están pidiendo salir. Nadie se lo está solicitando al rey. Muchos están contentos, ya que tienen propiedades, tienen negocios, están criando a sus familias, y así sucesivamente. Y muchos ya no saben nada acerca de Israel o Jerusalén porque han nacido en esta tierra extranjera, y esto es todo lo que conocen. Pero el tema en común que conecta tanto al Faraón como a Ciro es la obra del Señor. Es el tiempo. Los 70 años han pasado, o como se dice, se han cumplido, y ahora es el tiempo del Señor. El Señor dirige los pensamientos y los deseos de Ciro de forma milagrosa. Ciro no dice: «¡Oigan, tengo una buena idea! ¿Por qué no regresan algunos de ustedes a Jerusalén y construyen un templo?» No, él reconoce que Dios ha puesto este deseo en su corazón.

Primero, lo dice haciendo uso del nombre hebreo de Dios: «Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra». El poder que tiene Ciro le fue dado por Dios mismo. Debe señalarse aquí que por este reconocimiento no significa que Ciro fuera un verdadero creyente. o que solo adorara a Dios. Ciro era un politeísta, pero obviamente también respetaba y reverenciaba en cierta medida al Dios de Israel. Él también dice que el Señor específicamente le ha instruido, o le ha ordenado, que construya el templo de Jerusalén. «Así que, ¿quién quiere hacerlo?», él pregunta. No solo de Judá, sino también de Israel. «¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Cualquiera que quiera ir, puede ir». También se da a entender que los residentes nativos del reino debían ayudar económicamente al pueblo judío, si así lo pedían.

¿Quién hubiera pensado que este tipo de cooperación pudiera darse? Aquí vemos la mano todopoderosa de Dios en acción. Nada es demasiado difícil para que el Señor lo lleve a cabo. Dios no solo influye en el corazón de Ciro, sino que también mueve los corazones del pueblo. Sería comprensible —aunque no excusable, pero sí comprensible— que las personas quisieran permanecer en esta tierra extranjera. Como mencioné anteriormente, estas familias ya estaban establecidas en el país. Piensa en esto: los israelitas estuvieron allí por casi dos siglos. ¿Qué harías tú? Sea cual sea el país en el que estés viviendo, ¿cuánto tiempo tu familia ha estado allí? ¿Años? ¿Décadas? ¿Siglos? Si te pidieran que regresaras al país de origen de tu familia, ¿realmente querías hacerlo? Una vez más, esta fue la obra del Señor que movió sus corazones para que regresaran. Su enfoque no estaba en ellos mismos, sino en la reconstrucción del templo y el servicio al Señor. ¡Esa era su motivación!

Y así comienzan el regreso, con una gran cantidad de donaciones de los habitantes de la tierra. ¿Recuerdas en las lecciones anteriores cuando hablábamos de varios invasores como Nabucodonosor, que saquearon el templo, pero también de algunos de los reyes de Judá que entregaron parte del tesoro del templo a los reyes extranjeros? Ahora Ciro devuelve todo lo que pudo encontrar que provenía del templo. ¡Esta generosidad

es increíble! ¡Qué Dios tan poderoso es al que servimos! Puedes leer el número específico de los utensilios del templo en los versículos finales de Esdras 1.

En Esdras 2, se nos da un registro de las personas que regresaron. Se cree que son cerca de 50,000 personas las que están regresando, con sus caballos, mulas y camellos. No sabemos cuánto tiempo duró el viaje, pero cuando llegaron a las ruinas del templo, construyeron un altar y ofrecieron sacrificios al Señor, por la mañana y por la tarde. Lo hicieron continuamente, ¡sin que hubiera un templo! Mientras tanto, contratan a carpinteros y albañiles, y al igual que con el templo original, comienzan a acumular los materiales para hacer los preparativos de la construcción real. Un poco más de medio año después, están listos para comenzar.

Bajo el liderazgo de Zorobabel, los cimientos del templo por fin fueron echados. Creo que para nosotros es difícil entender la importancia de este evento, tal como lo fue para los asistentes de Judá e Israel. Ninguno de los más jóvenes había visto antes el templo. Solo tenían los recuerdos que se transmitieron de generación en generación. Pero ahora ellos están aquí en Jerusalén; vieron la destrucción, y el inicio de lo que finalmente será el templo del Señor. Los cimientos están allí, ahora la construcción puede continuar. Los mayores todavía recuerdan el templo original. Tal vez eran niños o jóvenes adultos cuando fue destruido. Tal vez cuando fueron llevados cautivos, nunca pensaron que volverían ver su tierra natal. Pero ahora están de regreso, y ven con sus propios ojos los nuevos cimientos para un nuevo templo. Rompen en llanto, y clamaron muy fuerte, otros gritaron de alegría. Leemos que fue tan alto, que no podían distinguir cual era más fuerte, si el clamor del llanto o de la alegría. Así de grande fue el impacto en el pueblo.

Vemos una vez más la fidelidad del Señor. Él prometió que nunca abandonaría a Su pueblo. Él prometió que ellos un día regresarían. Su palabra se cumplió tal como dijo que sucedería. Él también es fiel a Su pacto de gracia. El Señor envía Su palabra por todo el mundo, y con eso está poniendo los cimientos. Su iglesia será edificada en todas las naciones del mundo. Sigamos orando por la extensión de Su reino, la salvación de los pecadores, y la gloria de Su nombre.